

## La mili de mi hermano Emilio

Se fue mi hermano Emilio a Almería a hacer el Campamento. Tuvo suerte ya que estaban varios de Los Villares de veteranos y le ayudaron, Michelín estaba de monaguillo con el pater. Manolo el Anamadora también estaba allí. Cuando juro bandera, mis padres decidieron que fuéramos todos, alquilamos un coche de trece plazas que tenía Luís Higuera y que conducía Manolo el Manchego, fuimos mi tío Antonio el cartero y mi tía Encarnación, mi hermano Fausto, mi hermana Encarna, mi mujer y yo y la novia de mi hermano y alguna de mis primas.



Foto de la furgoneta con Manolo el Manchego y alguno de nosotros

Este viaje fue muy accidentado, de ida lo hicimos muy bien, estuvimos en el acto de jura de bandera y al terminar nos fuimos a dar una vuelta a Almería. Cuando llegamos, caía el agua a cantarillos, el Manchego hombre con mucha experiencia, nos dijo que debíamos de emprender el regreso para que no se nos hiciera muy tarde para pasar por el puerto de la Mora con el tiempo tan malo que hacía, nada más salir en vez de llover lo que hacía era nevar, en esta zona de Almería no era muy habitual que nevara, cuando pasamos Guadix ya había más de 20 centímetros de nieve, a los pocos kilómetros los coches estaban parados por que un camión se había atravesado en la carretera y no se podía pasar, tomamos la decisión de regresar a Guadix hasta que la carretera estuviera abierta.

Intentamos buscar habitaciones para dormir pero no había ninguna libre, con motivo de la jura de bandera era mucha la gente que estaba en la misma situación que nosotros. Paramos en un hostel y allí comimos algo, cuando llegaron las doce el dueño nos hecho a la calle por que tenía que cerrar, nos

dirigimos a una gasolinera que había a las afueras, estaba todo lleno, había un pequeño comedor con cinco o seis mesas. El que tuvo la suerte de pillar una silla no la soltó en toda la noche, yo no tuve mucho problema estuve toda la noche bebiendo copas de coñac en la barra, hacia un frío que parecía que estábamos en Siberia, llevábamos en el coche unas botellas de anís y coñac y del frío que hacia se congelaron. En esta situación estuvimos toda la noche y parte de la mañana hasta que la carretera quedo abierta para el tráfico, después continuamos viaje y aunque lo habíamos pasado mal no llego a males mayores.

Después que mi hermano juró Bandera le dieron de destino el Gobierno Militar de Jaén, al estar cerca de mi pueblo sólo venia por la mañanas y cuando algún día le tocaba guardia, esto le permitía estar trabajando todo el tiempo que tenia libre, mi hermano Emilio al poco de venir de la mili, o estando todavía haciendo el servicio militar, se asoció con Pepe Manrique, se hicieron cargo de toda la producción que Artesanía San José tenia en Los Villares, ellos eran los encargados de

distribuir a los pequeños talleres que había en el pueblo.

Una vez instalado, se caso. En la despedida de soltero fue otro escándalo, yo me fui con ellos a la juerga, se me metió en la cabeza que yo y mis dos hermanos nos viniéramos a Jaén para seguir solos. Así lo hicimos, se que al final tuvieron que llevarme a la comisaría que estaba en las dependencias de la Diputación, solo quedó en eso, la situación se puso mal por que yo no quería regresar con ellos, los puse tan cabreados que querían que me detuvieran.

Esta era la situación a una semana de la boda, todo el mundo mal, tanto mis padres como mis hermanos, mi mujer y yo fuimos los padrinos de la boda, yo seguía estando mal, es poco lo que recuerdo pero de lo que si estoy seguro es de que estaría borracho.

Se compró una casa en un barrio de los Villares denominado "Charco de la Rana", esta vivienda en el transcurso de los años se la compro mi padre que es donde vive mi madre en la actualidad.

En el tiempo que estuvo en la mili su cuñado Pedrín y yo nos hicimos cargo del taller que el tenía, nos dejó un buen trabajo, bastante mimbre en el almacén toda pagada, como yo no estaba bien que era el mayor de todos los que estábamos trabajando, volvió a pasar lo mismo de siempre cobrábamos más de lo que trabajábamos, pedíamos dineros a cuenta, la cuestión es que cuando él se licencio debíamos dineros y de mimbre no lo había, nos dejó solos y cada uno tiramos para nuestro lado y fue cuando se hicieron cargo de lo de artesanía San José.

Mis padres y mi mujer decidieron ir ellos al médico del pueblo para que les mandaran alguna medicina para que aborreciera el alcohol, les recetaron unas pastillas que Isabel me daba sin que yo lo supiera, recuerdo que me ponía muy malo cuando bebía, pero seguía bebiendo, se me pasaba aunque me ponía muy rojo y con mucho malestar, las pastillas eran difíciles de deshacer pero cuando eran las comidas con caldo no se notaba, una vez no había forma de dármela a escondidas, lo que estaba comiendo eran tomates fritos, pero de todas maneras me la

hecho en los tomates, yo note que había una cosa que no eran tomates y llame a mi mujer por que la había cogido con la punta del tenedor y me había dado cuenta de que era una pastilla, ella lo negaba y como un loco empecé a registrar por toda la casa hasta que las encontré, me tuvieron que decir la verdad, pero no volví a tomármelas, los tomates tampoco me los comí.

En esta época ya tenía yo dos niños, había nacido mi Antonio. Desesperados y con miedo me dijeron que si quería ir a un médico que se llamaba a D. Carlos Gutiérrez, este hombre era un Psiquiatra de prestigio y la consulta era cara, las reacciones que yo tenía no era de una persona normal, más bien parecía la de un loco, para quitármelos de en medio y que me dejaran tranquilo les dije que sacaran cita y que iría para demostrarles que no estaba loco, en la consulta me dijo que las reacciones mías eran muy peligrosas, que cualquier día podía hacer una barbaridad, podía matar a alguien, a pegar fuego a la casa o algo por el estilo. Me pusieron un aparato en la cabeza para hacerme un electroencefalograma, me mandó unas inyecciones para que cuando me

pusiera muy nervioso me las pusieran y que dejara de beber, al resultado del electro no pude ir por que estaba borracho, tuvo que venir mi madre y mi mujer, yo seguía bebiendo y sin trabajar.

Había llegado a mi pueblo un sacerdote nuevo y joven, se llamaba D. Manuel. Este hombre había revolucionado a la gente haciendo cosas por los jóvenes y preocupándose por los problemas de la gente, habíamos tenido un cura durante cuarenta años el cual era toda una Autoridad, a este cura se le tenía respeto y miedo. Al llegar el joven y abrir las puertas de su casa, la gente lo quería, nos aviso a unos cuantos de que fuéramos a los locales de Acción Católica que había unos señores de Francia que estaban buscando gente para trabajar, yo fui por curiosidad pero bebido, estos nos explicaron que era para trabajar cogiendo manzanas, había que hacerse cargo del papeleo y de buscar a la gente, yo fui el primero que me apunte voluntario, buscamos a la gente y todos nos hicimos los pasaportes, contratamos un autobús hasta la Junquera y allí nos recogerían un autobús de Francia para llevarnos a Toulouse. Aquello me costo muchos

viajes a Jaén y muchos días de estar con unos y con otros pero siempre bebiendo,



Foto del Pasaporte para irme a Francia

De nuestro pueblo fuimos un autobús lleno y otro de Valdepeñas. Los de este pueblo tenían más experiencia ya que habían ido otras veces. Estos nos sirvieron de guía ya que ninguno sabíamos a donde íbamos, quedamos de acuerdo con ellos, compraron la comida que nos teníamos que llevar, contrataron a dos mujeres para que nos hicieran la comida, comíamos todos juntos, en cuanto a las comidas no había diferencia, todos los días

garbanzos con arroz, habichuelas y lentejas, el día que se hacía algo especial era cocido de garbanzos o patatas guisadas, estuvimos cerca de cuarenta días, allí no se podía ir a los bares ya que un vaso de vino valía más que dos botellas. Pronto me entere de cómo podía seguir bebiendo, había un hombre que pasaba con una furgoneta vendiendo, llevaba las cosas a precio de almacén mientras estuve allí no me faltó una caja debajo de la cama, dormíamos en un cortijo, en un barracón grande en literas, aquello volvía a ser lo mismo que en la mili.

Regresamos y se supone que debía de traer dinero, entre lo que me gaste con lo que me quede, el caso es que no entregue a mi mujer ni una sola peseta, me tenían que dar algo era como una especie de comisión por cada persona que había buscado, esto lo cobro uno de Valdepeñas, me parece que estaba yo en el pueblo de Cárcel y fui varias veces para intentar cobrarlo. Al final no recuerdo si lo cobro pero de todas las maneras el destino del dinero hubiera sido el mismo. Cada vez que iba en busca del que me tenía que pagar era borrachera segura, algunas veces tuve

que dormir en casa de un amigo que tenía en este pueblo, si le hubiera ajustado las cuentas de lo que me debían y de lo que me gaste hubiera salido perdiendo.

Siempre que me emborrachaba terminaba solo, la gente me daba de lado, a mi familia le decían como estaba, al principio iban a buscarme para que fuera con ellos a mi casa, algunas veces me iba, otras no, mi padre cuando se enteraba se salía a la calle me localizaba donde estaba, se quedaba en una esquina donde yo no lo viera después me seguía a distancia hasta mi casa. Escuchaba en la puerta por si metía algún escándalo, salir en defensa de mi mujer. Otras noches iba en busca de Michelín que era el dueño del único taxi que había en el pueblo, me traía a Jaén, a la casa de las putas, hacía todo lo posible por traerme, más de una vez se tubo que venir sin mi ya que no tenía que hacer algún viaje por la mañana y estaba amaneciendo. Viendo mi padre la situación del taxista le dijo que cuando fuera en busca de él para que me trajera, que el pagaba el viaje pero que no me trajera. Hice un trato con él, me traía y me dejaba en una

parada de taxi y se volvía, esto lo hicimos muchas noches, tanto en las ventas como en las casas particulares que visitaba, la mayoría de las veces lo hacía solo para beber.

Una noche estaba en casa de Luís el Rubio, no era muy tarde pero estaba borracho, mi hermano Emilio se enteró de cómo estaba y fue en busca mía, yo no quería irme pero al final y con engaños consiguió que lo acompañara, en el trayecto hacia mi casa mi padre se incorporo para echarle una mano, yo argumentaba que mi mujer no me quería, que ella era la que tenía la culpa de que yo bebiera y de que me encontrara en las condiciones que estaba. Llegamos a mi casa yo no quería quedarme, quería seguir bebiendo, mi padre se puso en medio y no me dejaba salir. Me abalance hacia mi padre con la intención de pegarle, no me dio tiempo ya que mi hermano me dio una bofetada y me tiro al suelo. Al recordar esta estampa se me cae el alma al suelo. Mi hermano de rodillas pidiéndome perdón, mi padre llorando y yo echo un loco, al final me dejaron que me fuera y yo seguí bebiendo. No era una persona, me estaba convirtiendo en

una alimaña que no tenía sentimientos, estaba destrozando la vida de los que más me querían, no tiene explicación que a las personas que yo más quería, les estuviera haciendo tanto daño, este acto no se me olvidará nunca.

Mi hermano Emilio estaba de encargado con artesanía San José como ya he dicho antes, hubo unos años que estuvo dando cursos por distintos pueblos, este tipo de cursos estaban subvencionados por el Estado. Había dado un curso en Carchelejo y me propuso que montara un taller en este pueblo. Me fui solo y empecé a trabajar con los que habían dado el curso. Dormía en una pensión, me dejaba el taller solo y me iba a casa de Julián donde se jugaba a las cartas, no tardé en hacerme amigo del dueño del bar y del cura que también jugaba, así como de todos los que componían la partida, decidí traerme a mi mujer con mi hijo pequeño a la pensión, si aquello funcionaba buscaríamos casa para vivir. Así lo hicimos, mi mujer inocente se quedaba en la pensión, yo se suponía que me iba después de comer a trabajar, pero donde me iba era al bar a beber y a jugar a las cartas, jugaba con

el cura y con los ricachones del pueblo al tute, como es natural siempre perdía.

A los dos o tres días de estar allí se le ocurrió acercarse a donde teníamos el taller, al preguntar que donde estaba le dijeron que no había ido, que estaría en el bar, se presento en el bar para que después no se lo pudiera negar. Cuando llegué a la pensión liamos una buena bronca, llamamos a mi hermano para que viniera a por nosotros pero no estaba, entonces Manrique que era su socio se presento a por nosotros y nos volvimos al pueblo, yo regresé y decidí poner el taller en Cárcchel, este era un pueblo más pequeño que el anterior, buscamos una casa para traerme a la familia, nos instalamos en una de las mejores casas del pueblo, todas las muchachas y algún muchacho del pueblo se colocaron a trabajar con nosotros ya que en este pueblo no había nada para los jóvenes.

Aquello empezó a funcionar bien, enseñamos a la gente a hacer pequeños cestos y de lo que hacia cada uno nosotros nos llevábamos un tanto.



Fachada de la iglesia de Cárcchel

Pero tardo poco la alegría, me hice amigo del dueño del bar y de todos los del pueblo, por las mañanas me levantaba muy temprano y esperaba en la puerta hasta que abrían la taberna. Luís que era el dueño, empezaba conmigo a beber copas, al poco rato llegaba Blas Collao y se enganchaba con nosotros, la gente del pueblo antes de irse al campo iban al bar a beberse una manzanilla y una copa como mucho, yo seguía allí hasta que me emborrachaba bebiendo coñac, la casa estaba a unos 100 metros, tenia que ir sujeto a la pared para no caerme, sólo tenia a mi hijo Emilio que tenia poco más de dos años, pero éste le decía a su madre, con esa media lengua que

tenia “será posible mama que venga otra vez borracho”. Collado se iba a su casa, después se iba al campo a cuidar sus álamos. Luís se iba al campo a cuidar sus olivos.

Una vez que podía llegar a mi casa comía como un desesperado, me acostaba y me quedaba durmiendo, el sueño parecía que iba a durar hasta la noche, pero duraba el tiempo justo de despejarme para seguir bebiendo, me levantaba, me iba al bar donde ya había gente. En este pueblo y durante todo el año había unos cuantos que después de haber estado trabajando en Alemania durante nueve o diez meses, cuando venían, el tiempo que estaban en el pueblo para irse otra vez, no hacían nada, a estos les decían los Alemanes, empezábamos a beber, ellos bebían solo botellines de cerveza y yo vasos de los grandes de vino. Echábamos tantas rondas como personas estábamos, algunas veces nos juntábamos ocho o nueve, lo que quiere decir que me bebía más de dos litros de vino. Otra vez borracho me iba como podía, me acostaba para despejarme y seguir por la tarde.



Foto en Cárchel en el bar del Rubio con Juan Iglesias

Por la tarde me iba al bar y me tomaba un *café de pucherete* (café hervido y colado con manga de trapo), que me hacía Ana la dueña del bar. Después copas de coñac, empezaba con el primero que llegaba a jugar a las cartas, cada vez que subía a traer algo a mi me subía una copa de coñac. Isabel seguía trabajando en mi casa con las muchachas, yo del bar no me salía, estaba desde la tarde hasta que se iba el ultimo por la noche, si no salía algún flamenco y decía que nos íbamos a Carchelejo o a Jaén a terminar de pillarla. En este bar tenia plena confianza, me servia yo solo, además

de ayudarlo a servir a los demás, tome gran confianza con los dueños y con sus hijos, como la economía iba cada vez peor, pagaba en el bar por meses, tenía una libreta donde ellos me apuntaban lo que me iba bebiendo, al final cuando me vine quedamos mal por que no terminé de pagarle.



Foto del centro del pueblo de Cárcel

Esto que estoy contando era todos los días normales, los días que no lo eran terminaba en Jaén, en Campillo o en cualquier otro sitio, la gente nos quería, a mi mujer le tenían lastima, veían la vida que yo le estaba dando, en mi casa como estaban todas las muchachas jóvenes acudían los muchachos que las

pretendían, fueron varias las que salieron de allí con novio, hacían baile los domingos, les cobraban la entrada y con lo que sacaban ellas e Isabel se costeaban la ligadilla. Yo mientras tanto, las horas las pasaba en el bar, cuantas enredas tuvo que hacer mi mujer para tener algunos dineros para poder comer. Nos trajimos mimbre a cuenta de entregar trabajo, nos daban dinero a cuenta. Al final debía la mimbre y no tenía dinero para pagarle a la gente, me lo había gastado bebiendo, además estaba entrampado con todo el mundo.

## Mi segundo hijo



Foto del bautizo de mi hijo Antonio

Isabel se quedó embarazada de nuestro segundo hijo. Con esta vida tan “agradable” que llevaba, estuvo todo el embarazo. Dio a luz a mi Antonio en Septiembre. En la aceituna todo el mundo se iba a la recolección. Nosotros decidimos que ella debía irse a la aceituna y yo al molino de aceite, el niño recién nacido y mi Emilio que tenía cuatro años, se lo dejábamos a Maria la de Montiel para que los cuidara. Esta muchacha estaba minusválida y no podía ir a la aceituna, fue con sus padres con quien Isabel se colocó a trabajar. Yo desde el molino a la taberna de la taberna a dormir y otra vez vuelta a empezar, llevaba por adelantado el cobro del molino por que iba pidiendo a

cuenta. Alfonso el de la Caja de Ahorros era el que llevaba las cuentas del molino, cuando le pedía dineros a cuenta me decía que iba por delante. Poco antes de terminar el molino decidí irme a Palma de Mallorca a trabajar, no pude esperar a terminar, por miedo a enfrentarme a las trampas que tenía, había que ajustar cuentas con el de los canastos y no había ni trabajo ni mimbres. Con los del molino también había que ajustar cuentas, aquello fue una huida en toda regla, me deje a mi mujer y mis dos hijos para que una vez terminada la aceituna se mudaran a mi pueblo ya que habíamos decidido regresar.



Mi Emilio y mi Antonio cuando Pequeños